

12-3P 1990 "OPINION"
 23-08-1999 756
 LA Nación

APORTES

Sabella, bautista del Norte Grande

ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO

"Como si allí hubiese sufrido el mundo una horrible quemadura de maldiciones, se muestra la pampa. Es el énfasis de la soledad de esta tierra, donde las piedras parecen un llanto seco y detenido. Sólo un personaje puede medirla, enteramente, sin que sus ojos se vuelvan dos cuencas de espanto: el sol".

Poeta de vino y palabras, bohemio de noche y emoción, dibujante de tarjetas de amistad, corresponsal de la ensoñación, transeúnte de la bondad. Comunista ecuménico, cantor del Niño en Belén y del chango andariego, refrescante en discursos de buena mesa y atrapador exclusivo del afecto.

Vagabundo de su amado desierto, calichero de la prosa, retratista del minero. Gozoso en el bar, en la universidad y en el diario. Escritor y periodista. ¿O son sinónimos?

En el corazón de Andrés Sabella cabían todos. Y lo traicionó el 26 de agosto de 1989.

No se atrevió a hacerlo en Antofagasta. No. La muerte lo esperó en Iquique. De madrugada, su favorita, regalona de sus versos en servilletas de papel en el pretérito barrio Bandera. En las despedidas de estrellas, que él esparció con ternura en multitud de libros.

Vivió en paz y poesía en la Hermandad de la Costa, en la tertulia más allá de las fronteras de la medianoche.

Mercedó premios nacionales. No se los dieron, porque

se quedó en el murmullo vecinal, en la humildad de la independencia y en el embriajo de escribir.

Lo nombraron Doctor Honoris Causa de la Universidad del Norte. Por prejuicio político lo exoneraron de las aulas en que echó raíces de conversación amable y nostalgia bella.

Trashumante de callejuelas santiaguinas, rescatador de anécdotas, devoto de Gómez de la Serna y de músicos ambulantes. Amigo de Pablo Neruda, Hugo Goldsack, Irma Astorga, el 'Cadáver' Valdivia. De poetas malditos, mujeres de lujuria, amantes de episodio. Rodeado de estilo y alegría, temblor y fantasmas.

Su novela "Norte Grande" es la pila bautismal del desierto doloroso, del trabajador perseguido y cesante, intrépido y resignado, fatalista y tenaz.

El corrector de pruebas, profesor de Castellano y periodista Alberto Roldán escribió "La infancia revivió en poemas de Andrés Sabella". Memoria metódica, orgánica y madura sobre la obra del escritor de la generación del 38. Comenta: "Junto a Gabriela Mistral, este vate antofagastino ha logrado una sabia recreación de la infancia a través de un bien estructurado juego de fantasía y realidad".

Roldán destaca la rima, el metro corto, los versos de arte menor. Breves, ágiles, concentrados.

En esta obra redescubro



"Plática con marco de gaviotas". Enamorado del océano, delirante en el colorido, jugador embriagado: "¡Oh, mar, viejo Arlequín, caballo de Simbad! Crías la tempestad/ en fauces de mastín/ Pareces un jardín/ de espanto y soledad/ alfombra de Bagdad/ capa de mandarin".

Poesía inocente, ovillada con su ingenuidad de niño eterno. Como en "Miguita de pan".

"Fragmento del cielo/ perdido en la mesa/ corazón pequeño/ de nube y quimera/ Te mira el silencio/ creyéndote perla/ ¿Eres el cerebro/ de la marioneta?".

Con su linterna de papel iluminó almas, puso flores al desierto, ánimo a la alegría. No sólo la noche lo engarzaba. También su compromiso con los mineros.

Con ellos escribió, amó y luchó.

El próximo jueves se cumplirán diez años de su muerte.

Entonces, el columnista Rodolfo Gambetti lo despidió: "Desde ahora, el Gran Desierto ya no tiene quién le

escriba. Probablemente Dios, compadecido de tanta aridez asoleada convertida en inmensidad rica, esquivo y codiciada, decidió compensar al Norte Grande. Y le envió a Sabella. Duende rechoncho y miopo en apariencia; pero un titán, capaz de hacer cantar al caliche, al mar y a las huellas del hombre en el esplendor árido".

Su compañero en la inaugural Escuela de Periodismo antofagastino, agregó: "Todo el Norte, desde hoy, empezará a rasguñar desvanes, a buscar esas tarjetas de saludos dibujados, de líneas y acuarelas que enviaba Andrés con generosidad. Porque el Norte seguirá produciendo cobre y pescados; pero no habrá más mensajes de plenitudes, como nos deseaba este amigo portentoso".

Su pirotecnia verbal estalló entre pescadores y verduleros, liceanas y princesas, mueblerías y profesores, alumnos y colegas. Hechicero en sus cartas y en sus postales con diseños de finas líneas. Articulista apasionado, sin poltronas, mago de la palabra, centinela del norte, agente principal de la fantasía.

Catedrático en su hogar, proclamador de La Fortada, charlista sin renuncia. Devoto de la Virgen, militante de la izquierda, amigo en toda esquina. Promotor de la revista "Hacia", aliento y rescate de la literatura.

Salió de la pampa a sembrar amistad. Y cosechó a sus apóstoles, que lo recuerdan con gratitud y un brindis en alta copa.

Periodista:

Sabella, bautista del norte grande [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sabella, bautista del norte grande [artículo] Enrique Ramírez Capello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)